

### Los mineritos

Un grupo de rudos mineros se encontraban en su laborioso trabajo, en una mina bastante profunda, y en medio de grandes piedras preciosas incrustadas en la tierra húmeda. Los mineros como amaban su trabajo les gustaban jugar y cantar, era por eso por lo que decían que la mina al ver



a sus trabajadores muy alegres y risueños los premiaba dándoles ricas venas de plata.

Llego un día, en que uno de los mineros en lugar de cantar, se puso a silbar alegremente y otro de los compañeros le dijo:

¡Silencio! ¡Que no recuerdas que dentro de las minas habita el temible diablo y no les gustan los silbidos, ni que se hagan promesas o juramentos¡¡se corre el peligro de convertirnos en duendes!

El que silbaba le contesto, ¡te juro que no me acordaba, pobre loquito! ¡Ya no silbare, para no hacer enojar a los diablos! Todo esto lo decía en burla y siguió burlándose.

En ese momento todos en la mina quedaron en silencio, ya no se escuchaban cantos ni risas, raro en la mina, porque todo minero es feliz al trabajar.

Los mineros se disponían a continuar el trabajo, con sus herramientas en mano, quedaron paralizados al ver que poco a poco, se convertían en duendes.

El más asombrado, fue el minero que se había burlado del diablo, y dijo.

¡Pero qué es esto, no puede ser!



El otro minero le contesto ¡Te lo dije, no les gustan los silbidos ni las promesas, y mucho menos las burlas irreverentes!

El minero que se había burlado de diablos dijo.... Perdón, Perdón.

Por fortuna para los mineros en cada rincón minero un ser divino los cuida y lo hace regresar siempre a su casa con su familia, gracias a su inmensa bondad revierte el encanto de su figura de duendes.

Los mineros agradecidos, se encargaron de contar la historia en todos los lugares posibles. Y lo mejor de todo, fue que ninguno de los que estuvieron ahí volvió a burlarse del diablo.

Y colorín colorado.

Estos pequeños mineros fueron realizados hace 50 años por el minero de Pachuca Zenón Herrera inspirado en esta historia, en esos tiempos estas maquinitas funcionaban a través de monedas y se ubicaron entre otras, en las calles de doria y en los portales de constitución.

La función autómata de estos mineros después de echar la moneda duraba 10 segundos, tiempo en el cual el único mirón tapaba con sus manos y brazos toda la pantalla para que solo el pudiera apreciar con mejor detalle y mejor iluminación a los cuatro mineros; operario del malacate, taladro, pistola neumática y zapapico, así como la aparición sorpresiva del diablo que sale de un bote y todas esas pequeñas piedras preciosas iluminadas, terminada la función ese envidioso y petulante fisgón aun con los ojos centelleantes de ver las miniaturas más maravillosas del mundo, volteaba a ver a los demás con ese aire de grandeza para presumir con orgullo lo que había visto, ante la mirada de incrédula sorpresa y envidia de la buena de los demás que no tenían dinero para poder admirar esta belleza.